

Mujeres jóvenes en defensa del territorio xochimilca: configuración de un sujeto pedagógico en la interculturalidad

Alma Karina García Torres¹

Carla Palacios Morales²

Viridiana Gómez Peredo³

Introducción

La defensa histórica del territorio xochimilca, inmerso en la Ciudad de México (CDMX), ha implicado la participación aguerrida de sus comunidades originarias, así como de otros actores del ámbito

-
- 1 Mujer oriunda de San Miguel Xicalco (pueblo originario de la Ciudad de México), profesora de asignatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (FFyL-UNAM) y candidata doctoral en el programa de posgrado de la misma facultad. Es miembro del Programa Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina (APPEAL-México), donde actualmente desarrolla la investigación “Los sentidos de la escuela en los umbrales del siglo XXI. Alternativas pedagógicas, saberes, sujetos y experiencias en la construcción del proyecto por venir de la educación latinoamericana” (DGAPA-PAPIIT: IN400222), algunos de cuyos aportes enriquecen el presente trabajo. Es jefa del Departamento de Interculturalidad de la Dirección General de Educación Indígena, Intercultural y Bilingüe, de la Subsecretaría de Educación Básica (contacto: almagarcia@filos.unam.mx) (ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0941-5125>).
 - 2 Carla E. Palacios Morales, artista, mediadora y gestora cultural, colaboradora en diversos procesos organizativos comunitarios por la defensa del territorio xochimilca como: Coordinación de Barrios, Pueblos Originarios y Colonias de Xochimilco/Brigadas de la Tierra, Brigada Amoxoaque y Xochimilcas Disidentes (contacto: carla.palacios.2022@gmail.com) (ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-2620-5824>).
 - 3 Estudiante del Colegio de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UNAM). Miembro de la Coordinación de Pueblos, Barrios Originarios y Colonias de Xochimilco (contacto: vrdngp7@gmail.com) (ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-1939-6233>).

cultural, académico y político. Al margen del programa neoliberal y las políticas públicas desplegadas en los últimos treinta años —que responden a intereses de capitales extractivistas e inmobiliarios— emergen modos de vida y los derechos de los pueblos originarios, formas otras de pensar, habitar, vivir y estar en la ciudad. Al mismo tiempo, emergen juventudes defensoras del territorio.

El propósito central de este artículo es dar cuenta de dicha emergencia desde una perspectiva narrativa, contextual, situada e intercultural para identificar las acciones, prácticas y saberes, es decir, las experiencias de las mujeres jóvenes xochimilcas en su participación en la Coordinación de Pueblos, Barrios Originarios y Colonias de Xochimilco (CPBOyCX). Experiencias que consideramos irrumpen en la narrativa hegemónica urbanocéntrica en torno a la Ciudad de México desde la que se invisibiliza la existencia de los pueblos originarios y de los sujetos de la interculturalidad que protagonizan disputas vitales por la defensa del territorio.

La metodología se basa en el trabajo documental y en el análisis de las narrativas de las jóvenes xochimilcas recuperadas a través de entrevistas. En este sentido vale la pena mencionar que el presente trabajo representa una posibilidad para establecer la relación situada entre feminismo e interculturalidad. Si bien no es el propósito central de este texto ahondar en dicha relación, cabe mencionar que usamos críticamente dicha relación con la intención de visibilizar y posicionar al sujeto mujeres jóvenes xochimilcas como protagonista en la defensa y lucha del territorio.

El artículo se organiza en tres apartados. Inicialmente trazamos coordenadas teórico-metodológicas desde las que se construye el trabajo, posteriormente se sitúa la relación (desigual, asimétrica, excluyente, conflictiva y al mismo tiempo productiva) de los pueblos originarios en y con la Ciudad; las luchas que han sostenido por la defensa del territorio-cuerpo y del cuerpo-territorio (Haesbaert, 2020) y la emergencia histórica de sujetos que resisten, luchan y construyen alternativas. Enseguida, focalizamos la atención en la participación y protagonismo de las juventudes en las luchas que sostiene el pueblo xochimilca, se recuperan las voces de las jóvenes simpatizantes con

las causas que defiende la Coordinación. Movimiento político que se configuró en las primeras décadas del siglo XXI y que ha sido clave en promover formas propias de organización y participación. Finalmente, reflexionamos en torno a las voces, el pensar del habla (Berlanga, 2022) y la experiencia de las jóvenes xochimilcas —como sujetos de la interculturalidad— y su irrupción en la narrativa hegemónica en torno a la CDMX y quienes la habitamos.

Algunas coordenadas teórico-metodológicas: nuestro posicionamiento

Quienes escribimos este texto somos mujeres con experiencias diferentes, es decir con formas particulares de percibir, entender e incidir en la realidad, formas configuradas a partir de procesos de subjetivación situados. Pertenecemos a distintas generaciones, habitamos distintos territorios, incluyendo el espacio del cuerpo-territorio (solo por mencionar uno de los registros que atraviesan nuestra corporeidad, hemos luchado, defendido, ejercido y aprendido nuestros derechos como mujeres en épocas disímiles que van de finales del siglo XX, atravesado por la caída del Muro de Berlín y el alzamiento zapatista, hasta los inicios convulsos del siglo XXI), lo que nos coloca en distintos lugares de enunciación.

Dos de las autoras somos mujeres jóvenes que habitamos el territorio xochimilca interesadas en participar en colectivos y movimientos que inciden en su defensa.⁴ De ahí nuestro compromiso con la CPBOyCX. La tercera autora es una mujer que habita en uno de los pueblos originarios de la alcaldía Tlalpan (en esta alcaldía existen doce pueblos originarios), interesada en defender y reterritorializar este espacio rural que forma parte de la configuración de la Ciudad

4 Corresponde al territorio de la actual alcaldía de Xochimilco, una de las dieciséis alcaldías de la Ciudad de México, capital del país. Sin embargo, es un lugar que existe desde antes de la invasión española. Su existencia data del siglo X, con la llegada de la tribu xochimilca.

de México. En este sentido, coincidimos en el interés de posicionar y dar cuenta de las formas otras de ser, estar y vivir como mujeres jóvenes de pueblos originarios.

Para dichos pueblos el territorio representa mucho más que la tierra (en tanto base material productiva), se construye socioculturalmente, tal como menciona Barabas (2014):

No solo provee a la reproducción física de la población, sino que en él se desarrollan relaciones de parentesco, culturales, lingüísticas y políticas. [...] reúne las categorías de tiempo y espacio (historia del lugar), y es soporte central de la identidad y la cultura porque integra concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores sociales con los antepasados y con el territorio que estos les legaron. (p. 112)

Al mismo tiempo, es necesario admitir que desde hace varias décadas esta dimensión sociocultural del territorio enfrenta una gran presión frente a las lógicas de expansión capitalista y urbanística que amenaza de múltiples formas la existencia-resistencia de estos territorios. La expansión voraz de la urbe, en apenas dos décadas, hacia estas zonas es un ejemplo claro.

Por otro lado, cuando aludimos al cuerpo-territorio estamos recuperando el legado de las mujeres indígenas que habitan Abya Yala sobre esta construcción epistémico-política. La alianza cuerpo-territorio-tierra se manifiesta en la:

Recuperación y defensa histórica de mi territorio cuerpo tierra, asumiendo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones. Esta potencia se junta con la defensa del territorio tierra, pues no es posible concebir su cuerpo de mujer sin un espacio en la tierra que dignifique mi existencia, y promueva mi vida en plenitud. (Cabnal, 2010, p. 23)

Dar cuenta de nuestra participación como mujeres jóvenes en la CPBOyCX resulta muy importante para la construcción de narrativas que contribuyan a dislocar el orden hegemónico (De Alba, 2002), respecto a la conformación y reconfiguración permanente de

los sujetos que habitan y territorializan este espacio, es decir, que llevan a cabo acciones y prácticas específicas en lo que respecta a la semantización del espacio territorial múltiple que transitan-habitan, en este caso nos referimos al sur de la Ciudad de México.

Se trata de relatos que tensionan el carácter homogéneo, urbano y adultocéntrico (Duarte, 2016) que se ha construido en torno a las juventudes de los pueblos originarios y a la Ciudad de México, así como el carácter moderno promovido y asociado unidireccionalmente a un solo estilo de vida (Saraví, 2015) y a la clase hegemónica del sistema capitalista. Tal como afirma Olivares (2021):

La política urbana en la Ciudad de México ha dejado de lado la vocación lacustre del territorio, y ha priorizado al uso humano y a los capitales privados mediante obras de infraestructura y construcción. Esta intervención permanente de la ciudad ha significado una reducción de las áreas agrícolas, forestales, zonas de recarga y suelo de conservación en favor de la constante expansión de lo urbano.

Al mismo tiempo, las narrativas de las mujeres jóvenes xochimilcas irrumpen los discursos colonialistas que ubican a los pueblos originarios como sujetos subalternos, como reductos del pasado, ubicados en lejanos territorios rurales, que resguardan celosamente tradiciones milenarias que las juventudes asumen pasivamente o, en el otro extremo, de las que ya no quieren saber, aspectos que desde el adultocentrismo representan la pérdida de la identidad.

En este marco, nos alejamos de posicionamientos esencialistas y totalizadores sobre “el sujeto de la Modernidad” y la identidad para ubicarnos desde perspectivas mucho más abiertas, situadas y contextuales respecto a los sujetos y las identidades juveniles. Así, comprendemos la juventud como una posición de sujeto en re-constitución, lo que permite preguntarnos por su configuración en la trama de las luchas por la defensa del territorio xochimilca, preguntarnos cómo y desde qué dimensiones de la vida social y política las jóvenes están participando en estas luchas y por su protagonismo en los cambios ocurridos en últimos años. Desde este posicionamiento pensamos la

configuración de un sujeto distinto al pensado desde el discurso hegemónico: nos referimos al sujeto pedagógico de la interculturalidad.

Según Cruz y García (2021) el sujeto pedagógico de la interculturalidad refiere a la configuración relacional “educador-educando-saber-comunidad-naturaleza que posibilita la generación de intercambios culturales, lingüísticos, epistémicos, espirituales, educativos, con la finalidad de potenciar la configuración de tramas de significación inéditas”. Un aspecto que articulamos a este constructo es el de la experiencia de género, ya que es vital en la configuración de las subjetividades e identidades. En el caso que nos ocupa, dicho sujeto se configura en la trama de un proyecto político comunitario que, apuesta por la defensa y reconfiguración del territorio xochimilca en tanto espacio de conservación de la vida de las personas, de las mujeres, de las comunidades que aquí habitan, pero también de la Ciudad de México en su conjunto.

Los saberes, conocimientos y prácticas que como mujeres jóvenes tejemos en dicha trama hacen parte de la configuración del sujeto pedagógico de la interculturalidad y desde ahí construimos experiencias otras, formas distintas de ser joven, de concebir, vivir y actuar el cuerpo-territorio femenino para inscribirnos en el relato común en defensa de la vida.

Posicionar nuestras voces, como mujeres jóvenes que forman parte de la CPBOyCX, posibilita la afirmación de prácticas de subjetivación emancipadoras (Berlanga, 2022) desde las que afianzamos lo comunitario. Se trata de una práctica narrativa de la experiencia que “sabe que nada se puede conocer independientemente del tiempo, y sabe, además, que para pensar se necesita del otro” (p. 138).

Este tipo de práctica narrativa —en tanto pensar gramatical, pensar del habla— desde el pensar lógico racional se ha pretendido borrar, invalidar, omitir, en tanto que es generado y pronunciado por sujetos que también han sido borrados (total o parcialmente) tal es el caso de las juventudes en general y de las mujeres jóvenes de los pueblos originarios de la CDMX en particular, cuyas experiencias desde la visión hegemónica urbanocéntrica se descartan como valiosas y relevantes.

Pueblos originarios y emergencia de un sujeto pedagógico de la interculturalidad

Las grandes ciudades son producto del sistema capitalista y las dinámicas de producción que impone. En este sentido, las ciudades:

Son referentes de la acumulación del capital, históricamente han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente de producción, el cual se ha encontrado en manos de unos cuantos, por ende, la urbanización ha sido siempre un fenómeno de clase. (Harvey, 2013 citado en Martínez, 2016, p. 6)

Lo anterior implica que la disputa por el territorio sea de clase, pero también étnica, cultural, intergeneracional y de género.

En la Ciudad de México se reconoció por primera vez a los pueblos originarios y sus derechos en 1998, pese a que históricamente hemos habitado este territorio. Actualmente la Constitución Política de la Ciudad de México afirma que los pueblos originarios:

Son aquellos que descienden de poblaciones asentadas en el territorio actual de la Ciudad desde antes de la colonización y del establecimiento de las fronteras actuales, que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, sistemas normativos propios, tradición histórica, territorialidad y cosmovisión, o parte de ellas; cuentan con autoridades tradicionales históricamente electas de acuerdo con sistemas normativos propios, y tienen conciencia de su identidad colectiva. (Ley de los Derechos de los Pueblos..., 2019)

Dicho reconocimiento, además, estuvo acompañado de la definición de esta ciudad como una “ciudad intercultural”. Lo anterior derivado de la movilización de los distintos grupos, colectivos, organizaciones e instituciones sociales y étnicas que durante mucho tiempo sostuvieron estas luchas y la exigencia del reconocimiento de los derechos del sujeto pueblo. Un aspecto central en la vida de los pueblos originarios de la CDMX es que en estos:

Encontramos diversas temporalidades entretejidas: ciclos largos que podemos pensar como ancestrales (por la permanencia prolongada

en el mismo territorio), que marcan un origen y un punto de partida comunitario; los ciclos rituales anuales y los ritmos cotidianos que anudan desde miradas campesinas hasta formas urbanas de desarrollar la vida. (Portal, 2013, p. 57)

Estas temporalidades atraviesan a las juventudes xochimilcas, produciendo tensiones y contradicciones que dinamizan la vida comunitaria de los pueblos. Las identidades de las y los jóvenes xochimilcas representa una construcción compleja, dinámica, fronteriza, en la que se articulan elementos provenientes de múltiples ámbitos y tradiciones, internos y externos, propios y ajenos (Urteaga y García, 2015). Como mujeres jóvenes xochimilcas participantes en la CPBO-yCX configuramos nuestra identidad en la trama de dichas tensiones y contradicciones, y nos posicionamos como un sujeto protagónico en el cuidado, protección y defensa de nuestros cuerpos-territorios y del territorio-cuerpo. En este contexto, el territorio xochimilca, así como el de los otros pueblos originarios de la CDMX, ha sido defendido históricamente por sus habitantes, quienes resisten la presión expansionista de la urbe (la segunda ciudad más grande del continente americano) y los intereses socioeconómicos voraces que la ciudad y la región metropolitana imponen sobre estos.

Así, la Ciudad de México representa un espacio territorializado por los pueblos originarios, en principio porque el sentido y significado que adquiere para nuestros pueblos va más allá de una mirada economicista y material; el territorio se asume como espacio vivo, que da vida y sostiene la vida, en una relación dialéctica territorio-tierra-vida. Tal como afirma Haesbaert (2020):

La conceptualización del territorio va mucho más allá de la clásica asociación a la escala y/o a la lógica estatal y se expande, transitado por diversas escalas, pero con un eje en la cuestión de la defensa de la propia vida, de la existencia o de una ontología terrenal/territorial, vinculada a la herencia de un modelo capitalista extractivista, moderno-colonial de devastación y genocida que, hasta hoy, pone en jaque la existencia de los grupos subalternos, especialmente, los pueblos originarios. (p. 269)

Al mismo tiempo el territorio es sagrado porque resguarda a nuestros ancestros, sus historias, conocimientos, prácticas, lugares de rito y ceremonias. Desde la visión mesoamericana se asume que el mundo está habitado por humanos, naturaleza y sobrenaturales (en su mayoría sagrados), de manera que la convivencia cotidiana se da entre todos ellos incluyendo los otros seres naturales que radican en cuevas, cerros, manantiales, ríos y otros construidos por humanos como puentes, ruinas, cruces y capillas, es decir, viven en todas partes (Berlanga, 2022).

A partir de las relaciones socioterritoriales configuramos nuestras identidades, las prácticas de subjetivación que nos permiten ser, hacer y asumirnos. Si bien, este carácter sagrado del territorio se ha visto trastocado fuertemente como resultado de la presión ejercida por la expansión urbana y sus dinámicas individualistas, economicistas y extractivistas, hoy en día las comunidades originarias las sostenemos cotidianamente de distintas formas.

Cabe mencionar que Xochimilco está considerado por la UNESCO como patrimonio cultural de la humanidad (UNESCO, 2024). Es reconocida por su práctica ancestral chinampera que fue inventada por la tribu xochimilca (tradicción milenaria de producción de alimentos sobre islotes de tierra para el cultivo, los cuales están separados por canales de aguas poco profundas), así como por su tradición lacustre (asociada directamente con los canales y lagos que desde tiempos prehispánicos existen en el lugar y que, pese a todos los intentos por eliminarlos, aún prevalecen). Actualmente forman parte de este territorio catorce pueblos y dieciséis barrios originarios. Pese a ello, este territorio enfrenta serios problemas socioambientales, así como conflictos provocados, entre otros factores, por el extractivismo, la invasión inmobiliaria y la construcción irregular.

Xochimilco comparte el territorio del sur oriente con los pueblos originarios de Milpa Alta y Tláhuac. Al respecto, en las alcaldías Xochimilco y Tláhuac la mayoría del suelo está:

Compuesto por chinampas, una superficie poco estable y en la que está prohibido levantar grandes edificaciones [...]. La ley no permi-

te porque lo considera una zona de conservación —una categoría que alcanza el 50 % del territorio de la capital mexicana—. Entre estas dos alcaldías acumulan 117 expedientes de la Procuraduría, y el grueso se debe a esta falta. (Zerega *et al.*, 2023)

A lo anterior se suma un elemento que denota la falta de prioridad que tienen ciertos grupos de la población para el Estado y las políticas que implementa, ya que quienes acceden a los terrenos y las construcciones irregulares son en su mayoría personas de bajos recursos económico que ante la falta de políticas de vivienda dignas optan por la compra y la construcción fuera de la Ley. Lo que deviene en un círculo vicioso.

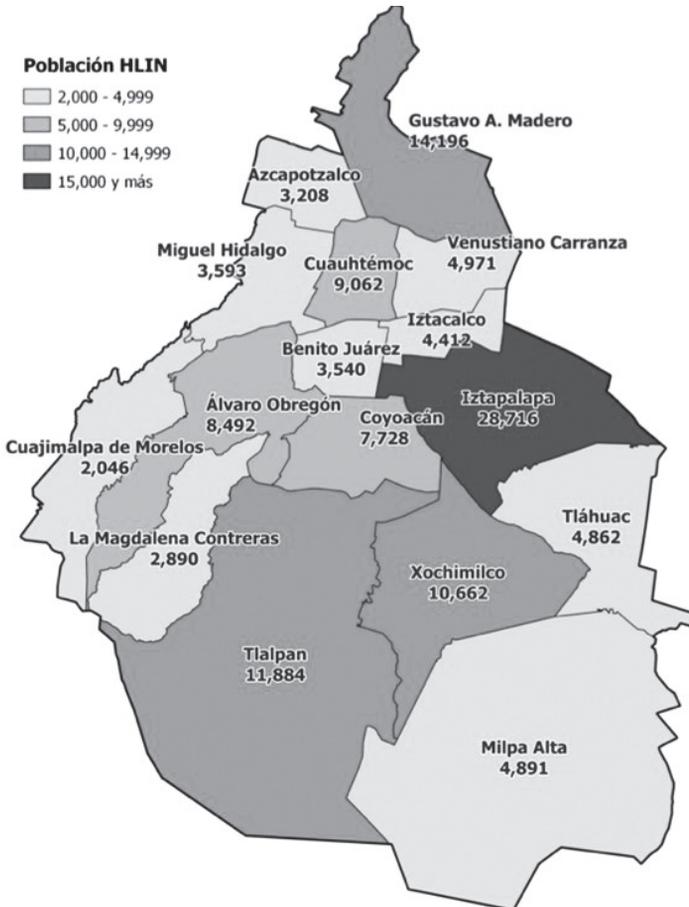
En el marco de esta dinámica, los pueblos originarios se han ido replegando y reduciendo hacia la periferia debido a la presión expansionista e invasiva de la urbe. Dicho proceso ha provocado distintas problemáticas, entre ellas:

El abandono por parte de las autoridades respecto a los servicios básicos como transporte eficiente y de calidad, atención a la salud más allá de los centros de salud que atienden padecimientos básicos, falta de opciones educativas de nivel medio superior y superior, ausencia de fuentes de trabajo dignas que permitan a sus habitantes producir y reproducir económica y socialmente en sus propios territorios. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Aunado a lo anterior el problema del tráfico, la ausencia de vías alternas de movilización, la extracción de agua para los desarrollos inmobiliarios y las empresas extractivistas, la contaminación ambiental, la falta de participación y representación política en la toma de decisiones respecto a la relación zona urbana-zona rural, entre otros.

Figura 1

Mapa de la CDMX, ubicación de las alcaldías y distribución de la población de 3 años y más hablante de una Lengua Indígena Nacional (HLIN) por alcaldía



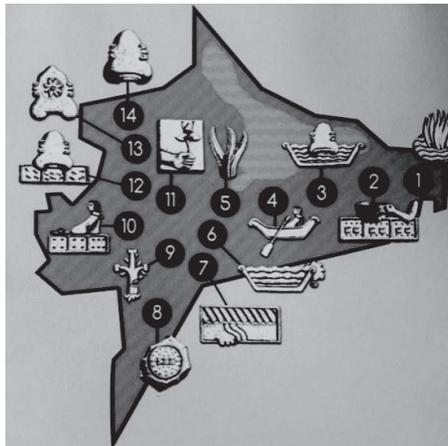
Nota. Tomado de Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes (2020).

Si bien históricamente los pueblos y barrios originarios de la CDMX hemos prevalecido y resistido bajo formas propias de organi-

zación, participación y conservación de nuestros territorios, la configuración como un actor político importante se da a partir de los años 90 del siglo XX cuando por primera vez los pueblos de Milpa Alta, al sur de la Ciudad de México, se autorreconocen como pueblos originarios. Dicho reconocimiento adquiere relevancia a partir de la ratificación del Convenio 169 de la OIT por parte del Estado mexicano.

Figura 2

Distribución geográfica de los pueblos y barrios originarios de Xochimilco y glifos correspondientes.



- | | |
|----------------------------------|-------------------------------|
| 1. Santiago Tulyehualco | 8. San Francisco Tlalnepantla |
| 2. San Luis Tlaxialtemalco | 9. San Andrés Ahuayucan |
| 3. San Gregorio Atlapulco | 10. San Mateo Xalpa |
| 4. Santa Cruz Acapulco | 11. San Lucas Xochimanca |
| 5. Santa María Nativitas Zacapan | 12. Santiago Tepalcatlalpan |
| 6. San Lorenzo Atemoaya | 13. Santa Cruz Xochitepec |
| 7. Santa Cecilia Tepetlapa | 14. Santa María Tepepan |

Nota. Tomado de Xochisenderos (2022).

En este marco, en el caso de los pueblos originarios de Xochimilco, en 2014 se crea la Coordinación de Pueblos y Barrios Originarios y Colonias de Xochimilco, con tres ejes de trabajo:

1) la construcción de una forma propia de gobierno, se busca la autonomía a través de un Concejo de Gobierno, para ello el trabajo de calle es fundamental ya que se trata de crear comunidad para dar solución a los problemas, así como el acuerpamiento y la organización social; 2) la defensa del territorio, la zona lacustre y cerril. Se impulsan movimientos como “#Yo protejo el humedal” con la intención de defender “nuestra zona patrimonio”. Defender el territorio supone la defensa de nuestra cultura, de nuestra identidad, de nuestras raíces. Incluso de los beneficios ecosistémicos “buena temperatura, buen aire”; 3) fortalecimiento de nuestra identidad, no avergonzarnos de nuestras raíces, de nuestro color de piel, de nuestro físico, de nuestro pensamiento. Se sigue urbanizando la zona y se van perdiendo estas tradiciones, este culto a la naturaleza. Lo que intentamos es encontrar formas y acciones para persistir la identidad en las juventudes y en todas las personas. (De la Vega, 2023)

En este sentido, en la lucha y defensa actual del territorio nos interesa situar nuestra perspectiva particular como mujeres jóvenes xochimilcas para irrumpir en la escena posicionando nuestras voces, saberes, experiencias, propuestas y proyectos desde nuestra propia corporalidad, estableciendo así una vinculación cuerpo-territorio, escala primordial del cuerpo, del poder y de la resistencia. Así, ser joven y mujer xochimilca representan posiciones de sujeto que se configuran en la trama de las relaciones con los otros, relaciones productivas, conflictivas y desiguales como todo contacto cultural (De Alba, 2017); la edad y el género adquieren centralidad en la experiencia de participación, lucha y resistencia como jóvenes xochimilcas, no solo a nivel personal sino también en la configuración de la propia CPBOyCX.

Lo anterior se expresa en formas distintas de vivir y construir la autonomía y autogestión que se relacionan con las capacidades organizativas y dialógicas de carácter comunitario, democrático y horizontal. Así como, a partir de la incorporación de los afectos para visibilizar y sostener aspectos íntimos entre mujeres que van más allá de las luchas “públicas” a las que se da prioridad, para que lo “privado” no deje de ser político.

En esta lógica y desde una perspectiva decolonial feminista afirmamos que el territorio tiene cuerpo y el cuerpo es el primer territorio. El cuerpo de las mujeres jóvenes xochimilcas “se pone”, “acuerpa” las luchas, la resistencia colectiva y comunitaria. Resistencia frente a las múltiples amenazas que ponen en peligro la continuidad del pueblo, de la tierra, del territorio, de las formas de producir alimentos y con ello también se ponen en peligro los saberes y prácticas sociales.

Poner el cuerpo femenino en la defensa del territorio implica dos dimensiones: la experiencia del territorio a través del cuerpo y, la “cuerpa”⁵ “dis-puesta” en la otredad. En nuestros espacios de vida se violenta, se lastima, se persigue, se asesina, se condena, se coloniza, se urbaniza, y ello nos impacta e inscribe la relación cuerpo-territorio. Nuestras cuerpas son nuestro primer territorio, nuestro medio más cercano de ser y estar, a través de ellas percibimos, experimentamos y resentimos lo que sucede a nuestro alrededor, por ello lo que le pasa al territorio nos atraviesa y viceversa.

Si el agua está contaminada, nuestras cuerpas por ende lo estarán. Si el aire que respiramos está contaminado, nuestras cuerpas también. Si urbanizan nuestros territorios, a nosotras también. Si nuestros alimentos portan químicos, si nuestras semillas ya no son las mismas, si suplantán la tierra por concreto, si aniquilan a nuestras comunidades, si borran algún “mínimo” elemento del territorio, están acabando con nosotras también, con la/s vida/s.

La defensa del territorio que las mujeres jóvenes xochimilcas han protagonizado en las últimas décadas da cuenta de un sujeto pedagógico y político complejo y dinámico que se configura en la trama

5 Usamos la noción cuerpa y cuerpa-territorio a manera de posicionamiento político e incluso ontológico. Coincidimos con Reyes (2021) cuando afirma la necesidad de visibilizar que las corporalidades también son derecho de las mujeres, al nombrarlas se busca erosionar la visión hegemónica que afirma el cuerpo como ente masculino y por asociación que el cuerpo de las mujeres está incompleto por lo que hay que tutelararlo y someterlo. Nombrarla de esta forma nos permite evidenciar que a lo largo de la historia de la modernidad nuestra materialidad se ha nombrado en masculino, despojando simbólicamente a las mujeres de esta.

de relaciones intersubjetivas, territoriales y estructurales (Sánchez, 2020) que atraviesan la vida de los pueblos originarios de la CDMX en general y de Xochimilco en particular. Dicho sujeto irrumpe las narrativas hegemónicas respecto a la identidad de los pueblos y al mismo tiempo sobre la identidad juvenil: dos rupturas centrales en el reconocimiento de las mujeres jóvenes xochimilcas.

Mujeres jóvenes en defensa del territorio xochimilca

Quando la narración es palabra de aquellos a los que no les está permitida su presencia, deviene posibilidad emancipadora porque el relato puede romper los límites del lugar asignado, con relatos poderosos que de muchos modos dicen *¡ya basta!* y pronuncian promesas de lo que ha de venir (*¡nunca más!*). He aquí la fuerza de la narrativa: es la presentación de los sin presencia que rompe el relato dominante. (Berlangua, 2022, p. 149)

La juventud se asoció inicialmente con el ámbito laboral de las grandes urbes y posteriormente con su inscripción en los grandes sistemas educativos destinados a la formación de perfiles que fácilmente pudieran incorporarse al trabajo. Sobre todo, en la década de los noventa con la expansión de los sistemas educativos y la expansión de la educación superior se estableció casi como una relación de equivalencia “juventud-estudiante”. Esta noción hegemónica prevaleció hasta hace muy poco tiempo y de forma casi exclusiva para pensar en las y los jóvenes urbanos de clase media. En el contexto de la ciudad, ser joven se vinculó directamente con ser estudiante, privilegio de clase que hasta hace poco tiempo se extendió a todas las clases y estratos sociales.

En este marco otras juventudes (rurales, campesinas, subalternas, trabajadoras, entre otras) fueron negadas, excluidas, invisibilizadas a partir del discurso y las narrativas hegemónicas. Sin embargo, los estallidos sociales de las décadas de los 60 y 70 hasta la actualidad, cuyo protagonismo fue ocupado por las y los jóvenes de distintos estratos sociales y territoriales, irrumpió la escena e inscribió identidades otras.

Las juventudes xochimilcas adquieren protagonismo en los últimos años a partir de su participación en los distintos espacios sociales y políticos que se configuran para defender el territorio en contra la lógica extractivista que se relaciona con la distribución desigual del agua, la urbanización constante de las zonas de conservación y recarga del acuífero, la crisis socioambiental, el desarraigo de las tradiciones chinamperas, la folklorización de las mismas, el tejido social fracturado, el olvido por parte de las autoridades de la necesidad de mejoramiento de infraestructura móvil y de seguridad. Se trata de “dolencias modernas” que aquejan a Xochimilco (De la Vega, 2023). Este contexto “nos lleva a reinventar, re-apropiar, re-habitar las técnicas con una cavidad simbólica contemporánea desde las juventudes xochimilcas” (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024).

Así, recuperar y posicionar las voces de las juventudes, específicamente de las mujeres jóvenes xochimilcas en relación con las formas de ser, estar y defender el territorio y lo que ello representa en nuestra propia configuración, resulta importante para comprender y visibilizar formas distintas de ser y vivir la juventud, formas que apuestan por la defensa de la vida, del cuerpo-territorio y del territorio-cuerpo.

En este sentido, la narrativa se relaciona directamente con el pensar hablante, ya que se trata del pensar-conocer-hacer de la experiencia configurada a partir de un tiempo y de la relación con el otro. El lenguaje vivo tiene lugar entre yo y tú, es decir en el diálogo. El pensar hablante es un pensamiento de la narración (Berlangua, 2022).

¿Por qué recurrir a la narrativa, al pensamiento hablante, al lenguaje vivo como método para escuchar las voces de las mujeres jóvenes xochimilcas? Porque nuestras voces evocan la experiencia y con ello saberes que condensan/articulan afectos, conocimientos, información, prácticas y acciones que se aprenden en distintos lugares-espacios y que coinciden en relación con el interés por la defensa de lo común, de lo que mantiene la vida, es decir, el territorio.

A través de nuestras voces damos cuenta de los sucesos en una temporalidad específica en relación con la experiencia propia y también en relación con el colectivo, con los demás actores, el tiempo de

participar colectiva y comunitariamente para defender el territorio de intereses eminentemente económicos que imaginan una “ciudad intercultural” (CPCM, 2017) pero sin la presencia, participación y autodeterminación de los pueblos originarios.

En este contexto, en los últimos años la resistencia y la lucha por parte de los pueblos originarios de la CDMX frente a los intentos extractivistas para despojarnos del agua, la tierra, la fuerza de trabajo, entre otros referentes que hacen posible la vida de los pueblos y comunidades originarias, así como de algunas colonias populares, se han agudizado dada la fuerza y multiplicidad de sus tentáculos de corrupción y privatización. La alteración de los ciclos de siembra, la falta de lluvias, la escasez de agua junto con la construcción de grandes edificios y centros comerciales impactan el espacio, y eso se resiente en los cuerpos-territorio de quienes habitamos aquí.

Un acontecimiento que trascendió en nuestras vidas y que derivó en la participación en la CPBOyCX fue la construcción del puente vehicular de Cuemanco sobre los humedales de la zona en 2020. Las principales denuncias fueron: la alteración y fragmentación de los humedales, la afectación de la flora y fauna, atentar contra el derecho a un ambiente sano, el aumento de las temperaturas, priorizar el uso de vehículos particulares frente a otras formas de movilidad, la poca prioridad que se le da al mantenimiento de las zonas peatonales, entre otras. Tras involucrarnos en estas acciones visualizamos una forma distinta de construir conocimientos, distinta a la aprendida en el contexto de las instituciones educativas, pero cuyas posibilidades de articulación eran amplias. Saberes y conocimientos que se configuran en el acto de estar con el otro, con mujeres y hombres de múltiples edades que también participan en esta defensa, en estas luchas. Saberes que se aprendieron en espacios diversos, la casa, la universidad, el territorio mismo y que confluyen/se articulan a favor de la defensa del territorio, lo que implica pensar en un proyecto distinto al de las inmobiliarias y sus intereses eminentemente económicos.

Hay muchos saberes que obtuve fuera de la universidad a partir de trabajar en el territorio y ver los problemas, por ejemplo, lo de

la construcción del puente vehicular, ver cómo están construyendo plazas, cómo falta el agua, al ver esas cosas reales que estaban afectando a las personas, a mí, al espacio que compartimos y a las otras especies, también fue ver qué está pasando aquí y qué podemos hacer. Preguntarme eso definitivamente dio un giro a lo que estoy haciendo ahora, a las actividades que quiero seguir haciendo.

He aprendido mucho de los pueblos originarios y de quienes los habitan, sus dinámicas que fortalecen el tejido social que se refleja en el cuidado que se les da a los espacios naturales. El cuidado y defensa del lugar que habitas. Entender que somos parte de ese todo. Eso que he aprendido trato de compartirlo con otras personas. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Existen prácticas de extracción del agua a partir de empresas farmacéuticas instaladas en el territorio xochimilca. Las presas son explotadas. La historia de Xochimilco está marcada por la extracción del agua. Al conocer estas problemáticas intentas vincularlas con lo que aprendes en la universidad, aunque inicialmente los temas y su vinculación no son tan claras. Sobre todo, al final de la carrera pude ver esa conexión, ver que lo que aprendía me podría servir para poder participar más en mi comunidad. (Comunicación personal, Viridiana Gómez, martes 6 febrero de 2024)

Al ser parte de la CPBOyCX identificamos la necesidad de vincularnos, reconocernos, encontrarnos con otras juventudes del territorio interesadas en su defensa, en palabras de Carla (2024) “saber que no estamos solas”. A partir de ello: “Se organizó el Encuentro transdisciplinario de Juventudes Xochimilcas por la Defensa del Territorio [en diciembre de 2022]. En la Coordinación no hay tantas/os jóvenes, así que fomentamos el encuentro para reconocer y compartir las mismas preocupaciones y acciones” (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024).

Durante dicho encuentro se logró reconocer que hay otras personas jóvenes interesadas en el cuidado del ambiente y la defensa del territorio, y eso fue muy importante para fortalecer las alianzas. Estaba ahí el deseo latente de encontrarnos con otras personas jóve-

nes, saber qué estábamos haciendo y cómo podríamos vincularnos. Incluso después del encuentro se han seguido fortaleciendo las relaciones entre quienes nos conocimos ahí y han surgido actividades externas a la Coordinación. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Figura 3
Círculo de reflexión



Nota. Defender el territorio es defender y cuidar la vida, en el segundo día del Primer Encuentro Transdisciplinario de Juventudes Xochimilcas por la Defensa del Territorio. Fotografía tomada por Carla E. Palacios Morales, el 3 de diciembre de 2022.

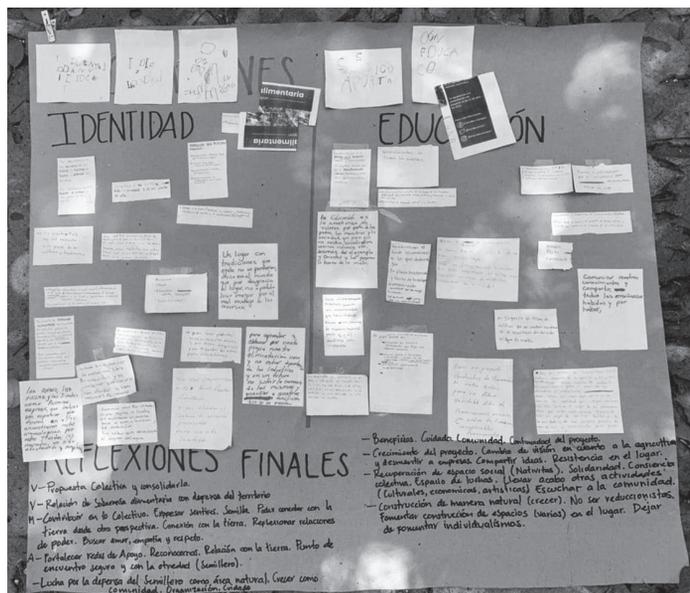
De forma colectiva impulsamos la configuración de otros espacios como el Semillero Zacapan:

[Creado] en el 2022, el Semillero Zacapan es un espacio de encuentro y de intercambio de saberes y construcción de conocimientos en comunidad. Se recibió a la “Caravana por el agua y la vida”. Generar redes de colectividad, autonomía, apropiación y defensa del territorio y para hacer frente a las diversas crisis que atravesamos ahora

y en el futuro. Acciones para “hacer frente a la pérdida de nuestra memoria colectiva”. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Figura 4

Proyecto de Soberanía Alimentaria en el Semillero Zacapan



Nota. Fotografía tomada por Viridiana Gómez Peredo, en abril de 2022.

Los saberes que poseen las generaciones adultas se reproducen en distintos espacios de diálogo con las nuevas generaciones, estos son valorados por las y los jóvenes xochimilcas desde perspectivas contemporáneas. El Performance Artístico La Enlodadera da cuenta de ello. En dicha acción se re-activan los saberes chinamperos en su articulación con proyectos de autonomía y soberanía alimentaria promovida por las jóvenes en el Semillero Zacapan. (Comunicación personal, Viridiana Gómez, martes 6 febrero de 2024)

Figura 5

Extracción de lodo del fondo de los canales de Xochimilco, durante la Segunda Enlodadera Navegable



Nota. Fotografía tomada por Carla E. Palacios Morales, el 7 de abril de 2023.

Como jóvenes participamos en la vida política de Xochimilco, interpelamos los programas de gobierno que implican el territorio, tales como el Plan General de Ordenamiento Territorial y el Plan General de Desarrollo, dispositivos políticos a partir de los cuales se interviene el territorio y frente a los cuales las juventudes no somos ajenas.

Nos hemos opuesto al Programa General de Ordenamiento Territorial y al Plan General de Desarrollo, que ponen en riesgo el suelo de conservación. Hemos “acuerpado” las luchas por el agua [...] como jóvenes estamos ahí presentes desde diferentes frentes para construir un Xochimilco más digno para todas y todos. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Las relaciones de amistad con otras mujeres involucradas en las luchas sociales forman parte de la dimensión “la cuerpa dis-puesta en la otredad”, en donde la prioridad son los afectos, abrazar, cobijar hacerse presentes y sostener a las/los demás, volver/ser un solo cuerpo.

Yo estaba en la universidad, estudié artes visuales. El haber conocido a estas mujeres en el grupo de huertos urbanos en Tepepan definitivamente cambió mi visión, cómo entendía, o más bien cómo habitaba. Aunque mi abuelita vivía en el pueblo originario de Tepepan realmente no me lo había pensado bien antes, sino hasta que empecé a involucrarme en el cuidado de ese huerto comunitario, en las diferentes acciones y luchas que había en y por el territorio. Ahí me fui sumando y vi ese territorio que habitaba: Xochimilco. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Asimismo, la cuerpa dis-puesta en la otredad da cuenta de la autoafirmación y al mismo tiempo del reconocimiento entre mujeres, por ejemplo, nombrarse como “chinampera” pese a una tradición (machista) que nos niega la posibilidad nombrarnos y reconocernos desde ese posicionamiento.

Figura 6

*Manifestación en el Congreso de la Ciudad de México
contra la imposición del PGD y PGOT*



Nota. Fotografía tomada por Carla E. Palacios Morales, el 14 de junio de 2023.

A partir de la reflexión, es decir, del acto de pensar y hacer, sobre lo que no se había pensado antes, cabe la posibilidad de articular

de formas distintas los saberes que se aprenden en múltiples contextos, por ejemplo, el de la universidad.

A partir de ahí [se refiere al cuidado del huerto urbano] pensé qué puedo hacer desde mi carrera —artes visuales—. Con esto que ya vi que me interesa, y que es importante, qué puedo hacer. Cuando estudiaba, mi práctica iba más encaminada a hacer piezas, después, de unos cinco años para acá, mi práctica ha sido mucho más volcada a lo colectivo: más que hacer piezas buscó generar espacios de encuentro con las diferentes comunidades, incluyendo la colonia en la que yo vivo. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Los saberes que se configuran a partir del diálogo intercultural re-configuran al sujeto pedagógico, su quehacer y accionar en la realidad. Para una de las autoras su práctica profesional se vuelve una práctica comunitaria que acuerpa, lo que le otorga sentido a lo que hace y cómo lo hace.

Por otra parte, en la configuración de las relaciones intersubjetivas, en la propia organización hay cierta presión por parte de las personas adultas para incidir en las decisiones y espacios de las y los jóvenes. Se reconoce que es importante el intercambio intergeneracional, pero al mismo tiempo la necesidad de espacios propios para reflexionar sobre nuestra experiencia.

Hay pocas personas jóvenes en la Coordinación y las propuestas que salen de las personas jóvenes muchas veces no son consideradas del todo porque no somos mayoría y también porque hay como que ciertos “cargos” y ya está muy marcado quienes deciden qué se va a hacer. Y cuando hay nuevas propuestas hay que pasarlas al filtro adulto. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Desde la perspectiva de los hombres adultos pareciera que las y los jóvenes que somos parte de la CPBOyCX no nos comprometemos al cien por ciento en las luchas que sostiene este movimiento. Sin embargo, desde nuestra perspectiva esto no es así, nuestra participación responde tiempos e intereses propios, ello no quiere decir que no estemos comprometidas con el movimiento:

Un reproche de un compañero [adulto] de la Coordinación diciendo que ellos tenían que estar al frente de la revocación y los jóvenes no hacen mucho [...]. Pero bueno, yo siento que a lo mejor las personas jóvenes tenemos que estudiar y/o trabajar u otras cosas que no nos permiten estar de lleno en las actividades de la Coordinación. A veces siento ese reproche, como decir que no damos nuestro cien por ciento en la Coordinación. Sin embargo, hay otras cosas que podemos atender y que estamos atendiendo. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Como espacio en donde estamos participando todos debemos ser un poco más abiertos y escuchar a las personas jóvenes y no por ser una persona mayor creer que lo nuevo es algo malo o que no va a funcionar. Desde ahí cambió la perspectiva y al final se dieron cuenta que la actividad contribuía al proyecto, que aportaba nuevos saberes que las jóvenes también tenemos y se puede aprender de nosotras. En esa ocasión sentí que no confían mucho en las personas jóvenes, las personas mayores, pero también vi que se puede cambiar la perspectiva. (Comunicación personal, Viridiana Gómez, martes 6 febrero de 2024)

El adultocentrismo —como estructura de poder y dominación propiamente patriarcal— se ejerce sobre las mujeres jóvenes a partir de ideas y prácticas que descalifican o minimizan nuestras formas de participación, quienes por su parte llevan a cabo acciones sobredeterminadas por el contexto y las condiciones laborales, académicas, profesionales y familiares.

Al mismo tiempo, y aunque parezca contradictorio, el diálogo intergeneracional ha favorecido la configuración de nuevas prácticas y saberes en torno al territorio xochimilca:

Hemos tenido un proceso de re-aprender, des-aprender y volver a aprender, esto en relación con las formas hegemónicas que hemos aprendido. Las hemos tenido que analizar y después de eso cuestionar y aprender nuevas formas de crearnos, de conocer y de aprender. Hemos empleado la pedagogía comunitaria: no hay quien sepa más y si alguien sabe más lo comparte. No es solo que tú lo sepas y ya, sino que siempre estamos en constante diálogo. Y hay una participa-

ción no solo de las juventudes, sino que también ha habido la participación de otras generaciones que se interesan por las actividades de las juventudes.

Este diálogo intergeneracional nos ha ayudado a aprender de prácticas ancestrales de chinampería, de siembra, del cuidado del territorio, de la lucha. Siempre ha sido horizontal esta forma de desaprender y aprender, ha sido desde un enfoque crítico tratando de reflexionar lo que hacemos, cómo ha sido la relación con la naturaleza, cómo ha sido nuestra relación con la comunidad y después lograr cambiarlo. Trascender esto en acciones políticas, en acciones pedagógicas de resistencia. (Comunicación personal, Galicia, 11 abril 2023)

Se trata de nuevas experiencias y saberes que trascienden el cuerpo-territorio femenino a partir de la configuración relacional educador-educando-saber-comunidad-naturaleza: Es una especie de ciclo, una escucha activa, estar escuchando a las otras y otros para aprender de ellos y de ellas y no olvidar que estamos en colectivo dialogando, escuchando para tener nuevos conocimientos, este es un eje de la lucha (Galicia, 2023).

Los aprendizajes están basados en el día a día, hemos tratado de siempre tener presente que la vida cotidiana y el territorio nos atraviesa y es desde ahí que nosotras estamos produciendo conocimiento. Que no es un conocimiento que viene fuera de nosotras, sino que pasa por nosotras, por nuestros cuerpos, por nuestros territorios, por nuestra comunidad, y es desde ahí desde donde generamos conocimiento, que también influye en la vida cotidiana y también defiende el territorio, dentro de estos saberes están los conocimientos y experiencias de las y los xochimilcas. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Nuestras luchas seguirán

Reconocer nuestras voces como mujeres jóvenes xochimilcas para dar cuenta del pensar del habla (de aquello que ha sido silenciado y minimizado) implica inscribir nuestras experiencias como refe-

rentes que sostienen, a la par de otras y otros, la lucha y la resistencia. El vivenciar y sentir la relación cuerpo-territorio nos permite afirmar y apostar —junto con otras cuerpos— por la defensa del territorio. Se trata de una práctica pedagógica que incide en la configuración de un sujeto de la interculturalidad complejo, dinámico, relacional.

Desde nuestras experiencias y prácticas colectivas y comunitarias como jóvenes xochimilcas fortalecemos y reivindicamos —desde el cuerpo-territorio femenino— las formas colectivas, comunitarias y sociales de los pueblos originarios, prácticas que contradicen la lógica individualista del relato hegemónico.

Cambiar la idea de que ya todo está hecho, que todo ya está dado o que no podemos hacer nada por cambiar las cosas y que lo que conocemos, lo que sabemos hasta ahora es lo que tiene que ser [por eso] esta idea de des-aprender es muy importante dentro de la educación intercultural porque es algo que nos cuesta muchas veces porque es algo que ya lo tenemos muy impregnado y pensar otras formas se nos hace muy complicado. Cuando reconocemos esos otros conocimientos en el territorio y en las otras generaciones es cuando logramos cambiar nuestras ideas. (Galicia, 2023)

Como mujeres xochimilcas, a partir de nuestra participación en la Coordinación identificamos posibilidades de hacer con otras y otros de forma distinta incluso en la relación con otras generaciones reconocemos la posibilidad de accionar distinto.

Por otra parte, en cuanto al territorio reafirmamos que es el espacio de vida en donde conviven muchos elementos, todo lo que vive y lo que se construye en este espacio: es el tejido social, las dinámicas sociales. somos personas viviendo en el territorio, están las memorias de las y los abuelos. El territorio tiene sus heridas, aquellas historias de luchas. Por eso es importante defenderlo, cuidarlo.

Tal vez no tenemos los canales aquí cerca, ni los cerros, y tal vez mi relación con el territorio, por mis mismas dinámicas, no es la misma de quien ha vivido de forma mucho más cercana a él, sin embargo, ello no implica que me sea ajeno. Me lleva a pensar que, si está bien eso alrededor, yo también estaré bien. Así que pienso que es muy

importante primero conocer el territorio, para después defenderlo. Son territorios que permiten la vida, si no los cuidamos nosotras mismas no podríamos seguir aquí. (Comunicación personal, Carla Palacios, martes 6 febrero de 2024)

Vemos los canales que están muy sucios y con esa misma agua riegan la chinampa y los alimentos que consumimos también están contaminados, eso lo llevamos a nuestro cuerpo y es necesario darnos cuenta de eso. El territorio que habitamos nos permite no pensarnos solas. (Comunicación personal, Viridiana Gómez, martes 6 febrero de 2024)

Pertenecer a un territorio implica reconocer sus historias, prácticas, cultura, tradiciones. Así, el lugar imprime en nosotras un sentido de existencia. Al mismo tiempo, asumir y reafirmar dicha pertenencia desde nuestras experiencias y cuerpos inscribe referentes propios que se articulan de forma compleja e incluso contradictoria a la configuración de los pueblos originarios de los que formamos parte, trastocando con ello el sentido tradicional que se les otorga desde una mirada conservadora. Sin embargo, al mismo tiempo un aspecto que articula nuestras experiencias es la dimensión comunitaria en la lucha y defensa de nuestro territorio.

Referencias bibliográficas

- Barabas, A. (2014). La territorialidad indígena en el México contemporáneo. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 46(3), 437-452. <https://bit.ly/3RjEJRR>
- Berlanga, B. (2022). Re-autoría de sí: acerca de la narración como saber emancipador. En C. Rodrigues, B., Berlanga, D. Suárez, E., Espejo, A., Mora, L. González, S. Gómez, M. Mejía, (coords.), *Investigar desde el sur, epistemologías, metodologías y cartografías emergentes. Bogotá, Colombia* (pp. 135-206). Ediciones desde abajo.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11-25). ACSUR; Las Segovias.

- Cruz, C. y García, E. (2021). Hacia la construcción del sujeto pedagógico de la interculturalidad: sentipensares desde el territorio de Abya Yala. *Trenzar*, (6), 61-72. <https://bit.ly/3R8GsJK>
- De Alba, A. (2002). *Currículum universitario: académicos y futuro*. Plaza y Valdés; UNAM.
- De Alba, A. (2017). Sujeto y giro del contacto cultural. En A. de Alba y M. Peters (coords.), *Sujetos en proceso: diversidad, movilidad y políticas de subjetividad en el siglo XXI* (pp. 141-168). IISUE-UNAM.
- De la Vega, A. (2023, 11 de abril). *Diálogo intercultural desde las juventudes: experiencias y construcción de proyectos otros* [Video]. Facebook. <https://bit.ly/3FHFUYI>
- Duarte, K. (2016). Genealogía del adultocentrismo: la construcción de un patriarcado adultocéntrico. En K. Duarte y C. Álvarez (eds.), *Juventudes en Chile: miradas de jóvenes que investigan* (pp. 17-47). Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Galicia, V. (2023, 11 de abril). *Diálogo intercultural desde las juventudes: experiencias y construcción de proyectos otros* [Video]. Facebook. <https://bit.ly/3FHFUYI>
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la tierra): contribuciones decoloniales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29). <https://bit.ly/4iOCu4G>
- Martínez, U. (2016). *El despojo neoliberal y la defensa del territorio urbano en los pueblos originarios de la Ciudad de México*. Contested Cities, Congreso Internacional Madrid.
- Olivares, M. (2021, 2 de agosto). Un puente vehicular devasta el humedal de Xochimilco. *Nexos*. <https://bit.ly/3DPon0c>
- Portal, M. (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México. *Alteridades*, 23(46), 53-64. <https://bit.ly/3Fu2QLa>
- Reyes, J. (2021). Cuarpa-territorio y sensorialidad: una forma de comprender el espacio. *Revista Memória em Rede, Pelotas*, 14(26).
- Sánchez, D. (2020). *Palos Altos entre la muchachada y la juventud: la condición juvenil rural en una comunidad ranchera de Jalisco* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco]. <https://bit.ly/3DHyeFl>
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO; CIESAS.

- Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes. (2020). *CDMX, capital de la diversidad cultural y lingüística*. SEPI. <https://bit.ly/3XN1j96>
- UNESCO. (2024). *Centro histórico de México y Xochimilco*. <https://bit.ly/3FrMEdj>
- Urteaga, M. y García, L. (2015). Juventudes étnicas contemporáneas en Latinoamérica. *Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 22(62), 7-36. <https://bit.ly/4c1rIpA>
- Xochisenderos. (2022, 16 de noviembre). Facebook. <https://bit.ly/3FnE7bd>
- Zerega, G., Viña, D. y Soriano, R. (2023, 31 de julio). Ciudad de México, una metrópolis construida fuera de la ley. *El País*. <https://bit.ly/3XSdscZ>

Documentos legales

- CPCM. 2017. *Constitución Política de la Ciudad de México*. <https://bit.ly/3FvoUoM>
- Ley de los Derechos de los Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes en la Ciudad de México*. (2019, 20 de diciembre). <https://bit.ly/4iOIKJO>